



# LO QUE (TAL VEZ) PERDURA

Juan Felipe Córdoba Arturo  
Artista visual

## “AQUÉL, A QUIÉN SE LE HA PERMITIDO QUEDARSE”

La producción artesanal de las baldosas o azulejos tiene orígenes diversos, un poco difíciles de rastrear. Actualmente, por ejemplo, Saied Hussain fabrica baldosas de cemento con los principios técnicos de hace 50 años. Saied es de los pocos fabricantes de baldosas que siguen en pie en Egipto, ya que la mayoría de los artesanos tuvo que cerrar sus negocios por la incursión de nuevos artefactos de diseño de interiores.

En Colombia siguen vigentes diversas fábricas de azulejos que continúan adoptando diseños “clásicos”. De hecho, en Bogotá, barrio San Felipe se encuentra una fábrica llamada “Icono, Taller Baldosas Artesanales”, la cual mantiene vigente el proceso de producción artesanal de los azulejos, o, por su proceso, también conocidos como pisos hidráulicos.

### ***Pasos para producir un piso hidráulico:***

#### **1) Preparación del molde**

Se coloca un molde metálico con divisiones que forman el diseño decorativo.

#### **2) Aplicación de la capa decorativa**

Se rellenan manualmente las secciones del molde con una mezcla de cemento blanco, pigmentos, polvo de mármol y agua, color por color.

#### **3) Añadido de capas estructurales**

Se agregan dos capas: una intermedia de cemento gris y otra de arena con cemento, que dan grosor y resistencia.

#### **4) Prensado hidráulico**

La baldosa se comprime en una prensa hidráulica que une las capas y define su forma final.

#### **5) Curado en agua**

Se sumergen las baldosas en agua durante varios días para fortalecer el material.

#### **6) Secado y acabado final**

Las piezas se secan al aire y se revisan para asegurar calidad y uniformidad.

Los azulejos o “pisos hidráulicos” de influencia morisca llegaron a Colombia a finales del siglo XIX y principios del XX, como parte de un intercambio cultural y tecnológico entre Europa y América Latina. Su origen se remonta a la tradición ornamental andalusí, heredera de la cultura islámica en la península ibérica, caracterizada por patrones geométricos complejos, simetría y repetición como formas de expresión espiritual y decorativa. En Colombia, su incorporación fue impulsada por procesos de modernización urbana y por el auge de la arquitectura republicana, en especial en regiones portuarias como Barranquilla y Cartagena, donde el comercio con Europa facilitó la llegada de moldes, materiales y diseños.

Estos pisos se popularizaron como símbolo de refinamiento y progreso, integrándose a casas de clase media y alta como elemento de lujo accesible. Con el paso del tiempo, su producción artesanal fue desplazada por alternativas industriales más económicas, provocando una progresiva desaparición de esta tradición material y simbólica, hoy redescubierta desde el arte y la investigación patrimonial.

## **LA ARQUITECTURA COMO REFLEJO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL**

Barranquilla, al tener los puertos marítimos más importantes de Colombia, se convierte en el primer anfitrión de los azulejos. El barrio El Prado, en Barranquilla, fue un modelo urbano influenciado por la *Garden City* de Ebenezer Howard (un modelo urbanístico presentado a finales del siglo XIX, el cual surge como respuesta a los problemas de la industrialización: hacinamiento, contaminación y falta de espacios verdes en las ciudades), reflejando la modernización de la ciudad durante la República. En ese sentido, los azulejos jugaron un papel muy importante en el diseño de nuevas formas de vida: familias nucleares, mujeres con poder de decisión en los interiores, apertura hacia el exterior y un fuerte deseo de diferenciación social. Los azulejos presentaban, simbólicamente, una conexión de poder entre Latinoamérica y Europa, y una suerte de vanguardia estilística diferenciadora adaptada al diseño de interiores. Los azulejos no solo son bellos: son artefactos de clase, de género, de cultura importada.

Los pisos hidráulicos, como patrimonio gráfico, resultan entonces ser más que un elemento funcional: son portadores de narrativas visuales y símbolos de estatus social, de un estilo alucinantemente ecléctico donde se pueden hallar orígenes neoclásico francés e inglés, Art Nouveau, Art Déco, barroco, mudéjar, neogótico y neocolonial. Muchos diseños fueron inspirados en teselas romanas, lacería clásica sencilla, principalmente de la Edad Media en los periodos bizantino y románico, e influencias celtas que se decantan en ornamentos fitomorfos. Descubrí entonces que el origen, el eclecticismo visual y la sofisticada abstracción geométrica del mundo natural que contienen los azulejos de origen marroquí fueron los elementos, aparentemente ocultos, que captaron mi atención en las calles del centro de Bogotá.

## **EL LENGUAJE VISUAL COMO FORMA DE MEMORIA**

Otra gran dimensión de los pisos hidráulicos, y que está ligada a su origen de percepción simbólica social, recae en la institucionalidad que acogió estos patrones, ya que fueron principalmente iglesias, instituciones políticas e instituciones educativas las que adoptaron este artefacto como elemento decorativo y comunicativo. En ese sentido, el contexto del espacio arquitectónico y los azulejos como un emplazamiento señalado reiteran la importancia del diseño gráfico como forma

de comunicación simbólica y de transmisión de identidad y memoria colectiva.

El diseño de los pisos hidráulicos podría considerarse una forma de “escritura” de los ideales, aspiraciones y valores de la época. Aspiraciones que, naturalmente, mutan, se transforman, se degradan o se pierden con el tiempo. Asimismo, el soporte de esos ideales (en este caso, los azulejos) se ve en peligro ante el escaso resguardo simbólico y patrimonial. Es posible que la idea de reproducción técnica genere una sensación de permanencia a lo largo del tiempo; sin embargo, el poco uso o la mirada esquivada podrían generar una pérdida patrimonial sin precedentes.

Esta nueva visión, un poco más amplia, sobre el sentido profundo que contienen estos azulejos y su contexto no solo local sino mundial, abre la puerta a nuevas preguntas:

¿Cómo se resignifican hoy estos patrones?

¿Qué papel juega el género y el estatus en el diseño interior del período republicano?

¿Es posible hablar de un patrimonio gráfico doméstico?

## INVESTIGACIÓN Y TESTIMONIO

Desarrollar este proyecto implica tener una conciencia honesta, clara y real de mi relación personal con los azulejos, entendiendo además las profundas capas de significado histórico y patrimonial que albergan los pisos hidráulicos como artefacto cultural. Parto entonces desde un ejercicio memorístico, donde busco recordar espacios en los que me he relacionado visual y físicamente con los azulejos. Recuerdo haberlos visto a edad temprana en fincas en pueblos de Nariño, haberlos tenido en los baños y cocina de mi casa (piezas que eventualmente fueron reemplazadas por diseños más contemporáneos). Memorias un poco más ilegibles me llevaron a evocar sitios remotos de Bogotá donde, esporádicamente, los habré encontrado de manera natural.

Un primer acercamiento desde un ejercicio memorístico me ayudó a crear una suerte de mapa mental de lugares donde podría haber un indicio de conservación y vigencia de los pisos hidráulicos. Pienso inicialmente en edificaciones institucionales, como algunas iglesias que, como bogotanos, tenemos presentes dentro de nuestro panorama. Por ejemplo, la Iglesia de San Francisco, ubicada en la carrera Séptima con calle Novena; la Iglesia de La Candelaria, ubicada en la calle Once con carrera Cuarta; y la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, ubicada en la calle Décima con carrera Octava. Al visitar estos recintos, encuentro que, actualmente, en su gran mayoría no existen pisos hidráulicos dentro de su arquitectura, o al menos no en las áreas a las que puedo acceder de manera pública. Asimismo, me enfrento a otro problema: los horarios de apertura de estos espacios, que en su gran mayoría son limitados a franjas horarias muy específicas, lo que restringe el disfrute de estos espacios públicos.

Un gran descubrimiento dentro de mi investigación fue el Colegio Salesiano De León XIII que, además de ser una institución educativa, conserva una capilla que forma parte de la Manzana Salesiana. La capilla, aunque se encontraba cerrada, deja ver en su arquitectura diversos ornamentos, entre ellos, cenefas configuradas por lacerías clásicas sencillas, propias de los periodos bizantino y románico, adecuadas por influencias locales, seguramente republicanas.

La dificultad que implicó acceder a los espacios institucionales, y la lluvia de Bogotá que no da tregua, negó la posibilidad de acercarse a los pisos hidráulicos. Se sentían, de cierta manera, protegidos por puertas enormes, horarios poco flexibles y una autoridad simbólica arrolladora. Por otro lado, volvían a mí las memorias difusas e ilegibles de otros espacios donde podría encontrarlos, y caí en cuenta de que el barrio La Candelaria es precisamente un espacio de conservación patrimonial, ya que en sus calles y edificaciones se contienen, de manera fáctica y simbólica, diversos periodos de la historia de Colombia, desde la época prehispánica hasta nuestra contemporaneidad.

Una visita posterior al barrio La Candelaria me mostró de una manera más evidente la relación real que, como ciudadanos, comerciantes, turistas y caminantes melancólicos, tenemos de manera directa e indirecta con estos artefactos decorativos. Se asoman, en las contrahuellas de algunas escaleras, ciertos motivos de azulejos, la gran mayoría en deterioro, entorpecidos visualmente por el polvo y el barro, pero presentes en un acto de resistencia visual propiciada por los dueños de estos establecimientos. Al ingresar a diversos locales de La Candelaria, se vuelve más evidente la presencia de los pisos hidráulicos. En algunos lugares, como Casa Magola, los azulejos se ven interrumpidos visualmente por manchas de concreto y la incorporación de otros artefactos de ladrillo. Son pocas las franjas que permanecen visibles dentro de estos espacios que, espacialmente, se abren de manera asombrosa, contrastándose con las calles reducidas de La Candelaria.



El recorrido por La Candelaria en busca de pisos hidráulicos me llevó a vivir de manera romántica la ruina de este artefacto, la melancolía que genera ver el paso del tiempo en La Candelaria, el desplazamiento de los azulejos por la practicidad hierática contemporánea, y contemplar una suerte de pasado visual idealizado en el periodo de la República. Esto refuerza la idea de mantener vigentes los pisos hidráulicos no solo desde un acto memorístico y patrimonial, sino artístico, en el sentido de que traducir ese pasado, ese artefacto, es una forma de resistencia visual y cultural que problematiza y pone en evidencia diversas dimensiones de nuestra relación con el espacio urbano.

Asimismo, espacios sorprendentes como el restaurante La Puerta de la Catedral, La Aldea (nicho cultural), Casa Galería, Casa Artista y diversos locales comerciales en el Chorro de Quevedo y la Calle de las Sombrillas conservaban parcial o totalmente, dentro de sus establecimientos, los pisos hidráulicos. Muchos de los dueños de estos establecimientos se refirieron con orgullo a la pertenencia y conservación de estos artefactos. Me comentaron que es una experiencia interesante tener pisos hidráulicos, ya que, además de su diseño espectacular, la durabilidad y el simbolismo que otorgan a sus espacios es indescriptible. Otros propietarios optan por recolectar fragmentos de azulejos y recomponerlos en sus espacios, ya que se ven obligados a hacer adecuaciones estructurales que inevitablemente deteriorarían los pisos hidráulicos. Locaciones como Casa Artista conservan de manera excepcional los pisos hidráulicos originales, teniendo conciencia de que son patrimonio de Bogotá. Asimismo, las fachadas y la estructura del edificio presentan un gran cuidado, sin alterar la naturalidad y el origen que los componen.



